

Publicación para: **La Siesta Magazine.**

Persona de contacto: **Javier Fernández**

Fecha de publicación: **Septiembre 2016**

Nombre de la autora: **Teresa Ramos Díaz (sexóloga humanista y terapeuta de pareja)**

Correo electrónico: info@sexologateresamos.com

Web: www.sexologateresamos.com

Facebook: **Centro de terapia y pareja Palma – Teresa Ramos**

Título del artículo: **Cuando ellas no quieren ser madres.**

Los seres humanos somos seres racionales, y eso nos hace diferentes de los seres animales. Porque los humanos tenemos uso de la razón, discurrimos, pensamos y tomamos decisiones. Además, los seres humanos, hombres y mujeres, debemos asumir responsabilidades en este mundo globalizado. Algunas de estas responsabilidades son las de mantenernos económicamente para poder dormir debajo de un techo y encima de un lecho, compra de alimentos, y pagar los gastos para cocinarlos como el gas o la luz.

Cada siglo que pasa es una zancada más a ciudades con más asfalto, césped y plantas artificiales, y nos tostamos la piel con rayos uva en media hora que nos la quitamos de nuestra hora del almuerzo. Construimos casas de 40 a 70 metros cuadrados, organizamos horarios laborales en jornadas partidas que empiezan a las 8:00am, sin saber a ciencia cierta cuando finalizarán. Pocas son las reflexiones que hacemos sobre este estilo de vida que nada tiene que ver con el contacto con la tierra, el sol y el aire de nuestros antepasados; pero, ay, que pronto nos viene ese argumento sobre la Vida y la Naturaleza cuando una mujer –recordemos, ser racional- decide que no quiere ser madre.

En nuestra sociedad actual solemos inmiscuirnos en temas que conciernen a la individualidad e intimidad de cada persona, y si no se obtiene la respuesta esperada socialmente nos enmarañamos en juicios previos sobre las elecciones de las demás personas, como puede ser la orientación sexual, el estado civil, o la maternidad.

Cuando una mujer responde que no quiere ser madre ha de justificar o desmitificar algunas de las opiniones que se comentan al respecto. Los mitos más destacados son los siguientes:

No ser madre es algo antinatural. Tendemos a valorar que los seres humanos actuamos como los animales, pero no es así, e incluso en el caso de la reproducción somos diferentes porque ni siquiera pasamos por ciclos de celo. Además, si lo que nos preocupa es que se acabe la humanidad, de momento no va a ser así, ya que cada minuto nacen alrededor de 350 bebés en el mundo, por tanto al acabar de leer este artículo habrá unos 1000 bebés nuevos repartidos por todo el planeta, por tanto, de momento no debemos alarmarnos. Como comentaba al principio, en una sociedad de consumo y competitividad tan elevada como la nuestra, sorprende que evoquemos a la Madre Naturaleza, que tan alejada está de nuestros principios actuales.

Las mujeres que no quieren tener hijos o hijas es porque son lesbianas o no pueden quedarse embarazadas, pero no quieren reconocerlo. El hecho de ser lesbianas no imposibilita el hecho de ser madres ya que pueden tener hijos de diferentes formas de fertilización sin necesidad de contar su orientación sexual. Y ser madre, no es solamente quien lo hace biológicamente, sino también quién da apego, educa y ama. Una mujer podría valorar la adopción, y aun así, no contemplan ninguna de estas hipótesis.

Piensan así porque son solteras y no saben lo que dicen, si tuvieran pareja pensarían de otra manera. Es cierto que muchas mujeres no quieren tener hijos o hijas y son solteras; como también las hay solteras que deciden quedarse embarazadas u optan por otras formas de “maternaje”. La mayoría de las mujeres que toman esta decisión tienen un crecimiento personal y emocional bastante elevado, y es gracias a ello valoran su realidad, sus espacios personales, y sus relaciones de pareja, desde una perspectiva sana y equilibrada. Muchas deciden que no quieren ser madres porque sus objetivos personales, profesionales e incluso de construcción de su pareja no son los establecidos, pero que tal vez han tenido la ocasión de escucharse interiormente, ser sinceras con su corazón y toman decisiones importantes desde la conciencia interior.

La raíz de todas estas cuestiones es que a las mujeres, solo por el hecho de haber nacido con un sexo determinado, vivimos observadas, juzgadas y manipuladas. La realidad es que las personas tienen derecho a decidir, a convivir y desarrollarnos físicamente como mejor le parezca. **Y no hay por qué dudar que una mujer entre 30 y 50 años sepa lo que es mejor para ella y lo que no.**

Enlace: https://issuu.com/lasiestanews/docs/n21_la_siesta_magazine